

EL ESTUDIO DE LA MÚSICA

TRADICIONAL Y POPULAR VISTO DESDE EL SUR:
dos ejemplos brasileños

Rolando Antonio Pérez Fernández

Brasilhana, de Maria Elizabeth Lucas

La autora es, sin dudas, una de las más prestigiosas etnomusicólogas del gigante sudamericano. Su trabajo, centrado en la “etnografía de las presentaciones” de una canción específica, y en el que se plantea la aplicación de modelos teóricos basados en la “teoría cultural marxista”, los “estudios culturales y los estudios de recepción”, así como la semiótica¹, no merece más que elogios. Con todo, es de lamentar que haya conocido a Fernando Ortiz y su concepto de transculturación², en torno al cual gira su artículo, a través de una fuente secundaria: el libro *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (Londres, Routledge, 1992) de Mary Louise Pratt. Hoy día varios son los etnomusicólogos europeos y estadounidenses que valoran altamente el término acuñado por el etnomusicólogo y etnólogo cubano Fernando Ortiz, por ejemplo, Gerhard Kubik³ y Margareth J. Kartomi⁴. Se trata aquí de señalar que el tardío descubrimiento de Ortiz por Maria Elizabeth Lucas es una evidencia más de cómo, en el terreno de la cultura, los pueblos latinoamericanos siguen mirando casi de manera exclusiva hacia las metrópolis pasadas y presentes, de igual forma que sus economías están totalmente orientadas hacia el Norte Global. Y, como caballos con orejeras, están impedidos de mirar hacia los lados, donde se hallan sus congéneres de América Latina. Un ejemplo aún más elocuente lo constituyen los errores cometidos por Enrique Cámara de Landa, etnomusicólogo argentino residente en España y uno de los colaboradores de Francisco Cruces en la coordinación del libro *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología* (Cruces et al. 2001). Al traducir del idioma inglés al español el mencionado artículo de Kartomi, Cámara de Landa traduce también un renglón del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz, que Kartomi cita en nota a pie de página, con base en la traducción al inglés publicada en Nueva York en 1947. En dicho renglón, traducido dos veces, se lee: “la real historia de Cuba es la historia de sus transculturaciones en interacción”⁵, donde la versión original en español reza: “la verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones”⁶. Más allá de la distorsión del



personalísimo estilo literario de Ortiz, resulta obvio que el sentido que originalmente dio a este párrafo su autor queda desvirtuado, puesto que las “intrincadísimas transculturaciones” a las que alude son sucesivas, no simultáneas, como habría que inferir en el caso de la retraducción de Cámara de Landa. Pero aún más sorprendente es que, en la bibliografía, el título de la versión original en español de ese libro clásico de Ortiz aparece, con todo y la fecha de su primera edición æ1940, como se ha indicado—, precedido de las abreviaturas “Trad. cast.,” es decir, ¡traducción castellana! Resulta desconcertante que Francisco Cruces y demás compiladores del libro en cuestión hayan pasado por alto tamaño error.

Por suerte, parece que la situación comienza a cambiar y algunas naciones latinoamericanas empiezan a ver en la integración económica en bloques comerciales regionales,

1 Lucas, Elizabeth, “Brasilhana: la creación de un signo musical transcultural”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, D. F., Núm. XII, otoño, 2003, p. 63.

2 Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

3 Ver Kubik, Gerhard, *Zum Verstehen afrikanischer Musik*. Ausgewählte Aufsätze (Christian Kaden, comp.), Leipzig, Verlag Philipp Reclam, 1988, pp. 322-346. Este ensayo puede traducirse como “Transculturación africana en el ámbito de la cultura expresiva”.

4 Kartomi, Margareth J., “Procesos y resultados del contacto entre culturas musicales: una discusión de terminología y conceptos”, en Francisco Cruces et al. (coords.), *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*, Trotta, Madrid, 2001, pp. 357-382.

5 *Ibidem*, p. 358.

6 Ortiz, op. cit., p. 86.

tales como el Mercosur, la única manera de matar al Minotauro del neoliberalismo y salir con vida del laberinto de la globalización excluyente. Un detalle alentador lo constituye el libro coordinado por la propia Maria Elizabeth Lucas, junto con Rafael José de Menezes Bastos, titulado *Pesquisas recentes em estudos musicais no Mercosul*⁷, citado por Suzel Ana Reily⁸, lo cual es indicio de que va surgiendo gradualmente cierto sentido de pertenencia subregional y supranacional.

Más allá del nacionalismo: trayectorias etnomusicológicas en Brasil, de Suzel Ana Reily

El artículo de Suzel Ana Reily, inicia con una auténtica declaración de principios desde una posición extrema dentro de la concepción eurocéntrica del mundo, en la que Europa está representada, en este caso, tan sólo por un país: el Reino Unido, Inglaterra, que en 1945 cediera a Estados Unidos su secular posición como centro hegemónico mundial. Al referirse al “eje angloamericano”, donde la mirada se dirige “al otro exótico con el fin de identificar las dimensiones de la musicalidad humana en las diversas culturas”, la autora no sólo está incluyendo a Brasil dentro del conjunto de las naciones periféricas, sino que en el terreno de la etnomusicología excluye del centro del sistema-mundo tanto al resto de Europa occidental (por ejemplo, Francia, así como Alemania y Austria, de sustantiva tradición etnomusicológica, como a Europa oriental, que con tan valiosos desarrollos contribuyó hasta 1989 al estudio del folclore musical y, de manera especial, a la investigación de los instrumentos de la música folclórica, así como al estudio (particularmente en la extinta República Democrática Alemana) de la música como sistema de comunicación⁹. Existe un obvio paralelismo entre el planteamiento del supuesto eje etnomusicológico al que se refiere Reily, y la complicidad británica con el unilateralismo político y militar estadounidense en la invasión de Irak, justificada con falacias hoy plenamente desmentidas, y disfrazada con el eufemismo *coalición*. En este sentido, la actitud asumida ante dichos acontecimientos por dos de los países continentales de la Unión Europea a los que se hizo mención (Alemania y Francia) contrasta con la de la pérfida Albión, epíteto que

7 Lucas, Maria Elizabeth; y De Menezes Bastos, Rafael José, *Pesquisas recentes em estudos musicais no Mercosul*, tema de Série Estudos, Vol. 2, año 2000.

8 Reily, Suzel Ana, “Más allá del nacionalismo: trayectorias etnomusicológicas en Brasil”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, D. F., Núm. XII, otoño, 2003, pp. 11-23.

9 Ver Stockmann, Doris, “Musik als kommunikatives System. Informations- und Zeichentheoretische Aspekte insbesondere bei der Erforschung mündlich tradiertter Musik”, en *Deutsches Jahrbuch der Musikwissenschaft*, Año 61, 1970, pp. 76-95; y también “Interdisciplinary Approaches to the Study of Musical Communication Structures”, en Bruno Nettl y Philip Bohlman (coords.), *Comparative Musicology and Anthropology of Music. Essays on the History of Ethnomusicology*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1991, pp. 318-341.

10 Reily, op. cit., p. 13.

En el terreno de la cultura, los pueblos latinoamericanos siguen mirando casi de manera exclusiva hacia las metrópolis pasadas y presentes, de igual forma que sus economías están totalmente orientadas hacia el Norte Global

solían endilgar a Inglaterra los españoles. Pero, a pesar de la presuntuosa declaración de Reily, lo cierto es que (especialmente después del deceso de John Blacking, ocurrido en 1990) Inglaterra no pasa de ser hoy día un segundón de la superpotencia hegemónica, tanto en la geopolítica planetaria como en el panorama etnomusicológico mundial, lo cual queda demostrado por el hecho de que las tres monografías que Reily cita como modelos por su condición de “grandes contribuciones al campo de la etnomusicología en las décadas pasadas” fueron escritas por estadounidenses

La citada autora señala: “Dentro de esta tradición académica, la etnografía sirve para ilustrar propuestas teóricas de amplia aplicación”. Aunque seguidamente admite que

una de las consecuencias de esta tendencia es que cada vez se pone más énfasis en la capacidad que la investigación tiene de generar ideas innovadoras, mientras la descripción etnográfica va perdiendo valor. A medida que esta tendencia se acentúa, la brecha entre la imaginación teórica y la vida real de la gente también se profundiza¹⁰.

En ese cuestionable contexto donde la vida real de la gente (las víctimas, los excluidos) importa cada vez menos, Reily afirma, no obstante, que “por su pretensión de validez universal, esta inclinación ha llegado a definir las normas internacionales en la investigación”, al tiempo que las tradiciones “nacionalistas” (según ella las ha calificado, y que en rigor constituyen más bien tradiciones basadas en



estereotipos nacionales¹¹, como es el caso de la samba se han visto progresivamente marginadas por causa de su carácter meramente local. Ricardo Pérez Montfort, buen conocedor de la materia, escribe al respecto:

El estereotipo pretende ser la síntesis de las características anímicas, intelectuales y de imagen, aceptadas o impuestas, de determinado grupo social o regional. Se manifiesta en una cantidad de representaciones, conceptos y actitudes humanas, desde el comportamiento cotidiano hasta las más elaboradas referencias al estado nacional. Los estereotipos se cultivan tanto en la academia como en los terrenos de la cultura popular, en la actividad política y desde luego en los medios de comunicación masiva. [...] Como síntesis de una serie de representaciones y valores, el estereotipo tiende a ser hegemónico. Esto es: busca reunir algo válido para la totalidad de un conglomerado social, tratando de imponerse como elemento central de definición y como referencia obligada a la hora de identificar un concepto o una forma de concebir a ese conglomerado.¹²

Esta pretensión de validez universal invocada por Reily corresponde a la definición misma de eurocentrismo formulada por Enrique Dussel en el contexto de su *Filosofía de la liberación*: “El eurocentrismo consiste exactamente en constituir como universalidad abstracta humana en general momentos de la particularidad europea.”¹³ Téngase presente que, tal como el citado autor explica, “la *Filosofía de la liberación* es un contradiscurso, una filosofía crítica que nace en la periferia (y desde las víctimas, los excluidos) con pretensión de mundialidad”¹⁴. En consonancia con tales planteamientos, para quien escribe estas páginas no se trata de explorar “las perspectivas globales, vinculándolas con las preocupaciones locales”, al modo en que describe Reily la actividad actual de los investigadores brasileños, sino que urge, partiendo de las preocupaciones mundiales a lo locales, explorar las perspectivas supuestamente globales y

elaborar un contradiscurso etnomusicológico, una etnomusicología crítica, antihegemónica, nacida en la periferia y con pretensión de mundialidad. Así pues, una etnomusicología inspirada en, y congruente con la *Filosofía de la liberación*.

Sergio Navarrete Pellicer ha manifestado, con base en el artículo de Reily, que

La madurez alcanzada en los estudios contemporáneos sobre la música en Brasil se refleja en el rico intercambio académico con la comunidad internacional y perfila a este país como uno de los centros de producción etnomusicológica más importantes del mundo junto a los Estados Unidos y Europa¹⁵.

A nuestro entender, tampoco se trata de emular con la “comunidad internacional” aconcepto con tan fatua pretensión de universalidad como el de “perspectiva global”, y que no consiste en otra cosa que en la comunidad constituida por los países desarrollados del Norte, siguiendo en esencia las pautas ya impuestas por aquélla. No parece ser ésa, por demás, la intención de los etnomusicólogos brasileños.

Se trata, en cambio, de crear un nuevo orden mundial en el ámbito de la etnomusicología, surgido de nuestra propia realidad periférica, como ya se ha planteado, con una pretensión de auténtica mundialidad. Pues, tal como un reconocido líder del Sur ha señalado certeramente,

¡Ni Europa ni Estados Unidos dirán la última palabra sobre los destinos de la humanidad! Nuevas fuerzas emergen por todas partes con gran pujanza. Los pueblos están cansados de tutelaje, injerencias y saqueos impuestos a través de mecanismos que privilegian a los más desarrollados y ricos a costa de la pobreza y la ruina de los demás. Una parte de esos pueblos avanza con fuerza incontenible. Otros se sumarán. Entre ellos hay gigantes que despiertan [China, Brasil...]. A esos pueblos pertenece el futuro.¹⁶

Por esos pueblos y por ese futuro apuesta también quien aquí rubrica y refrenda sus ideas. ☐

11 En lo concerniente al término nacionalismo, no se comprende qué puede haber dado origen a la confusión de Reily, puesto que la primera acepción de dicho lexema registrada por el Seventh New Collegiate Webster's Dictionary es concisa y meridianamente clara: “loyalty and devotion to a nation”, en castizo castellano, “lealtad y devoción a una nación”. Dicho léxico no consigna, sin embargo, ninguna acepción correspondiente a la empleada por Reily en su artículo. No cabe duda de que Peter Manuel, al comentar que la musicología cubana se caracteriza, entre otras cosas, por un “sano nacionalismo”, empleó dicho vocablo con la clásica acepción del Webster's, exenta de toda connotación estereotípica y peyorativa.

12 Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, Ediciones de la Casa Chata, México, D. F., 1994, p. 131.

13 Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 2000, p. 67.

14 Ibidem., p. 71.

15 Navarrete Pellicer, Sergio, “Invitación al estudio social e histórico de la música y la danza” en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, D. F., Núm. XII, otoño 2003, p. 109.

16 Castro Ruz, Fidel, *Discurso pronunciado*, 2003.

Rolando Antonio Pérez Fernández (El Caney, 1947). Músico y musicólogo cubano, doctor en Ciencias y Artes, Premio Casa de las Américas en musicología en 1982. Entre sus publicaciones se encuentran: *Folk Music of Carriacou* (producción y notas al disco homónimo), *La binarización de los ritmos ternarios africanos en América Latina* y *La música afromestiza mexicana*. Residente en México desde hace algunos años, fue jefe del Departamento de Superación Académica y Apoyo a la Investigación de la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que es profesor.